

ADMINISTRACION

INTERINA,

6, PINO, 6,

BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



LA MOSCA ROJA

PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS

En el resto de España, 15 Cs. de Pts.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cént. de Pese'a

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

ADVERTENCIAS

Hasta nuevo aviso toda la correspondencia y cambio se dirigirá á nombre del Director de este periódico.

La direccion queda instalada provisionalmente en la calle del Pino, n.º 6.

Hemos destinado cuatro mil ejemplares de este número para propaganda. Rogamos á los que los reciban que, en caso de no querer ser suscritores, tengan la bondad de devolver el periódico á su procedencia.

DECLARACION

La nueva empresa que ha tomado á su cargo este periódico, trabajará en todos los terrenos hasta conseguir el completo triunfo de la República.

Los nuevos redactores de «La Mosca Roja» hacen á pluma y á .. pelo. Emprenden su viaje político por el camino de la legalidad. Si el gobierno de D. Alfonso XII coloca obstáculos en ese camino harán lo que les parezca razonable y conveniente.

Porque cada uno puede hacer de su capa un sayo.

Hay una ley universal é inmejorable: «La Razon.» Hay una religion inmejorable y universal tambien: «La Conciencia.» Los nuevos redactores de «La Mosca Roja.» solo reconocen como verdaderas esas dos leyes universales.

Son por lo tanto republicanos y libre-pensadores. Se colocan frente á frente de la maldad y de la farsa. Combatirán con todas sus fuerzas, sin tregua, sin descanso, en serio y en broma, apostrofando y ridiculizando al positivismo en religion y al positivismo en política, aquel representado por el clericalismo y representado éste por las ideas monárquicas.

Saben lo que les espera: el apoyo de algunos; la indiferencia de muchos; la ira de los poderosos; la venganza de los farsantes; pero los nuevos redactores de «La Mosca Roja» que no temen á nada ni á nadie, cumplirán su deber pese á quien pese.

El Director, TOMAS CAMACHO.

LA LÁMINA DE HOY

Ya salió.

¡Olé!

¡Nuestro administrador!

¡Chachipé!

¡Viva la gracia!

¿Verdad que no hay motivo para que hayan prohibido anteriormente la publicacion de su retrato?

Pero al fin se publicó.

Más vale tarde que nunca.

El que quiera conocer algunos datos biográficos del retrato, debe comprar el núm. 16 de *La Mosca Roja*, correspondiente al 15 de Julio de 1882.

No tenemos espacio para reproducirlos en este número.

Una advertencia que ya hemos hecho en el número anterior.

Nuestro administrador es interino.

Es decir, que nos abandonará muy pronto.

¡¡Jesús, que lástima!!

LO QUE SOMOS

Hablemos con franqueza. La franqueza es una de las primeras cualidades del buen republicano. Así nos distinguimos de los monárquicos, cuya primera cualidad es la hipocresía.

Hablemos con franqueza. Somos fuertes y nos estamos portando como débiles; somos valientes y nos estamos portando como cobardes; somos prácticos en política, estamos acostumbrados á las grandes luchas de las ideas y —¡triste confesion!— parecemos niños sin experiencia, más aún: niños tontos.

Abandonamos el lecho pensando en la libertad; esa palabra resuena constantemente en nuestro oído durante todo el día; ni las penas, ni los trabajos materiales é intelectuales, pueden conseguir que apartemos de nuestra imaginacion esa hermosa palabra, síntesis de todas nuestras aspiraciones. Cuando el sueño cierra nuestros párpados, soñamos con ella.

Pues si deseamos la libertad y somos fuertes, y somos valientes, y somos prácticos en política; si reunimos todas las condiciones necesarias para conseguir la realizacion de nuestros deseos; si sólo nos hace falta obrar para vencer ¿qué aguardamos? ¿quién nos detiene?... Estamos indecisos... ¿Cómo debe calificarse nuestra indecision?

El triunfo de la República, que es el triunfo de la razon, de la dignidad y de la justicia, exige que todos los hombres razonables, dignos y justos se unan espontáneamente, sin vacilaciones de ninguna clase, sin rencorillos del pasado, sin sospechas del porvenir. Esos hombres deben llevar una sola bandera con el lema: «Libertad»; un solo jefe: «La Razon»; un solo objeto: destruir para siempre la maldad y la farsa.

Porque aquí la honradez está supeditada á la maldad.

Por que aquí la verdad está supeditada á la farsa.

Esas irritantes é injustificadas supremacías de lo feo sobre lo bello, de lo inútil sobre lo útil, de la sombra sobre bre la luz, deben desaparecer.

¿Qué es lo que hace falta para conseguirlo?

La union.

¿Cómo se consigue la union?

Trabajando sin descanso con el pensamiento, con la pluma y con la palabra; defendiendo lo principal y dejando para más adelante la discusion de lo accesorio; haciendo comprender á nuestros hermanos en ideas que, á pesar

de las debilidades y á pesar de las susceptibilidades, la coalicion se impone.

¡La coalicion se impone! Esto se ha dicho ya en muchas partes por muchos ilustres jefes de la democracia, y esto repetimos nosotros, humildes soldados de esa noble idea.

¡A la coalicion, republicanos!

Cuando los bandidos se coaligan para ejercer sus malas artes, justo es que los hombres honrados se coaliguen para exterminar á los bandidos.

EL NIHILISTA

¿Qué importa que aborrezcan mi nombre las naciones Que esclavas de los tronos adulan su poder?

¡Mañana del «nihilismo» innúmeras legiones Sabrán allí triunfantes sus leyes imponer!

Donde hay más servidumbre, más fácil la victoria;

Cuanto la frente inclinan delante de un señor,

El nombre de nihilistas, cual símbolo de gloria,

Adoptarán ufanos y henchidos de valor.

¿Al mundo horror inspiro? ¿A mí me lo inspiraba,

Amo llamar á un hombre siendo hombre yo tambien!

A la merced mi vida de ese amo siempre estaba:

¿Aún vivo? A su desprecio lo pude merecer.

Cadenas y suplicios fulminen desechados

Los reyes; no sus tronos así conservarán...

¡Indómitos nihilistas!... ¿Verdad que preparados

Mil lazos les tenemos do imbéciles caerán?

¿No es cierto que algun día de la orgullosa frente,

Al verse amenazados de muerte por doquier,

Arracarán medrosos el signo que insolente

Fué causa de doblarse nuestra cerviz ayer?

¡Dígalo el Czar! De espinas ornada su corona,

Intenta desceñirla... ¡Bien hace el nuevo Czar!

Repíte á cada instante,—la fama lo pregona,—

Que siempre es la existencia más dulce que el reinar.

Do quiera nos contempla... Do quiera receloso

Revuelve la mirada... Se agita en su dormir...

¡Que sueña que llegamos con planta cautelosa,

Y el brazo levantamos su corazón á herir!

Guay!... ¡tema de nosotros!... ¡Y aquellos que adornaron

La odiosa tiranía con manto liberal!...

¿Demócratas se llaman?... ¡Son cuervos que intentaron

Vestirse con las plumas del águila caudal!

Sepa de voceadores la envanecida tropa,

Que tanto acento gárrulo tendrá que enmudecer!

Sepan esos farsantes ridículos de Europa,

Que su antifaz haremos á tierra descender!

¡Que se unan á los reyes!... ¡Reiremos de su alianza!

¿Qué importa si á la nuestra no puede ser igual?

Nos prestan sus favores, é infunden esperanza,

La dinamita .. el odio... ¡la astucia y el puñal!...

CARLOS RAFAEL,

El Socialista.—Méjico 25 Junio 1883.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

NUESTRO ADMINISTRADOR INTERINO

Visible todos los días de sol á sol en su farmácia 6, Píno, 6.

PICADURAS.

Segovia Rocaberti ha publicado un tomo de poesías muy enérgicas; trata de destruir todo lo viejo... ¡Más que libro parece una piqueta! ¡Oh Nakens! ¡Oh Segovia! ¡Oh redentores que vais al sacrificio por la idea, yo os envío un fraternal abrazo y os suplico sigáis por esa senda!

Así como del sol la luz brillante empuja hacia el ocaso las tinieblas, así van empujando vuestros libros al clero embaucador y á la realeza.

Dice un periódico, refiriéndose al último manifiesto del ilustre patricio Zorrilla:

«No solamente es republicano, sino que es también profundamente anti-dinástico.»

¡Valiente perogrullada!

Si el manifiesto es republicano, claro es que tiene que ser profundamente anti-dinástico.

Nada hay tan opuesto á la sombra como la luz.

Nada hay tan opuesto á la farsa como la verdad.

Nada hay tan opuesto al vicio como la virtud.

La comisión republicana federal organizadora del solemne acto que ha de celebrarse en Sarriá para honrar el noveno aniversario del sacrificio de los defensores de las Cortes constituyentes de la República española en 1874, ha dirigido una atenta invitación para que asistamos al acto en la mañana del Domingo 13.

Así lo haremos.

El asistir á esas nobles manifestaciones es una honra para los que, como nosotros, se considerarían deshonrados si asistiesen alguna vez á las humillantes ceremonias de la monarquía.

Y las llamamos humillantes porque no queremos darlas el adjetivo que se merecen.

Recomendamos á los palaciegos alcahuetes de todas las naciones del mundo, la lectura de una poesía titulada:

«¡Qué honor!» inserta en la página 167 del libro que recientemente ha publicado Segovia Rocaberti. El cual libro vale más que un monarca.

Y yo diré el por qué.

He pagado por ese libro tres pesetas y—¡francamente!—no daría ni tres cuartos por una testa coronada.

Agradecemos á D. Antonio Corona y Blasco, administrador jefe de la provincia de Santander, el envío de una carta postal de la misma provincia, y le felicitamos por la perfección con que ha hecho ese trabajo, el cual demuestra que el Sr. Corona es un empleado inteligente y laborioso.

De El Progreso:

«Se acabó la farsa, y la seriedad política está de enhorabuena.»

¡Hombre, no sea V. optimista!

La farsa no se ha acabado aun.

Se acabará cuando venga la República.

En Búrgos hay un arzobispo que excomulga á los que escriben, leen y fomentan directa é indirectamente el periódico *La Voz de el Orden público*.

Y en Miranda de Ebro hay unos valientes republicanos que protestan siempre que tienen ocasión, contra todo lo que es absurdo, contra todo lo que es estúpido, contra todo lo que es irracional.

En prueba de ello lean nuestros lectores el siguiente telegrama que los republicanos de Miranda dirigieron el día 30 de Diciembre al arzobispo de Búrgos:

«Unos cuantos republicanos de Miranda Ebro, reunidos en banquete para obsequiar Camacho, Director periódico *Mosca Roja*, han acordado manifestar su disgusto á S. E. por la manera inconsiderada que ha tratado sentido común en su pastoral diez y ocho de este mes, relativa al *Orden público*.»

Si todos los republicanos de España obraran así, pronto desaparecería de nuestra patria la horrible plaga clerical.

Hemos recibido una fotografía copia del grupo que formaban los concurrentes á la inauguración de la fotografía

establecida en la cárcel por indicación del señor Gobernador civil interino.

Es un trabajo que habla en bien de aquella fotografía á cargo de D. José Delgado. Agradecemos el obsequio al director de estas cárceles nacionales, D. Javier Saravia.

Los niños andan contentos estos días.

Son poseedores de bonitos juguetes y dicen á cada paso:

—¡Mira; mira, lo que los reyes me han regalado!

¡Oh poder de la inocencia!

Los reyes no regalan; se regalan.

Y de lo lindo.

A costa del sudor de las clases productoras.

¡Hasta cuándo, Catilina, abusarás de nuestra paciencia?

Se cree que Posada Herrera obtendrá el decreto de disolución.

Se cree también que el pueblo disolverá muy pronto á la monarquía.

Por los medios legales, se entiende.

Hemos recibido el primer número de *El Gorro Frigio*, periódico satírico-republicano-coalicionista.

¡Bien venido, colega!

La idea de la coalición se desarrolla rápidamente.

¡Monárquicos á preparar vuestros equipajes!

Sus quintas vendió un tal Sintas

Y á poco cayó soldado.

¡Aun sin quintas el cuitado

No se ha librado de quintas!

PERSONAJES BIBLICOS.

Dios envía al Rey Achab un espíritu falaz.

Página 177 del importante libro de aquel título. Libretería de Parera, 6, Pino, 6. Precio 4 pesetas para los suscritores á *LA MOSCA ROJA* y 6 pesetas para los no suscritores.

Imprenta La Renaixensa, Xuclá, 13, bajos.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR
EMILIO SOLÁ

—Herminia! murmuró Puente; no hables así. No te acrimines; más bien deseo que te defiendas... Ni esperes de mí una sola frase que vaya á herir tu dignidad de mujer, y como prueba, recuerda que en aquella noche fatal, funestísima, para nuestro cariño, nadie logró saber la causa de lo ocurrido.

—Yo te agradezco en el alma esa hidalguía, Alejandro... ¡Dios te lo premie!... Ahora permíteme proseguir. No me juzgues; antes oye me. Después, cuando habré expuesto los detalles de mi desgracia, arrójame de tu presencia, ó compadécete de una infeliz destinada al claustro.

—¡Tú al claustro! exclamó Puente sin poder dominar su emoción... Pero... prosigue, Herminia; luego hablaré yo.

—Cuando niña estuve cautiva en un colegio donde la procedencia de las educandas imponía á las profesoras la costumbre de tratarnos con mucho mimo y, aun te diré, adulación. Gozábamos como consecuencia, de cierta libertad en las horas llamadas de recreo. Estas horas que, durante la primera infancia, son momento fugaz de inocente travesura, eran, para las de mayor edad, de conversacion interminable sobre las cosas mundanas cuya existencia presumíamos sin conocerlas, dilatando la realidad á favor de nuestra fantasía ó por efecto de alguna novela que leíamos á escondidas. El amor era nuestro tema favorito: un amor confusamente comprendido, en el cual enlazábamos el purísimo cariño de los ángeles con los actos de la pasión más vehementes, sin penetrar el misterio del amoroso enigma nuestros corazones de virgen. ¡Qué vergüenza siento al recordar que este periodo se desvaneció cuando mi primera falta! Después del Colegio estuve con mi mamá, que, si bien, al principio, me obligaba á ir con ella, casi todos los días, á las funciones religiosas, poco á poco é instada por nuestra parentela me permitió entrar en los salones y frecuentarme con el gran mundo. Mamá se alucinó al verme allí festejada por todos... Creo que así como hay una ceguera para el vicio, hay otra para las madres; la mía, virtuosa y creyente, devota en exceso, en lugar de disminuir la vanidad que yo, po-

bre inocente, sentía, hizo corro con los aduladores y contribuyó á envanecerme más. Mira si es cierto lo que digo de la ceguera materna: el mismo cuidado ponía mamá en que cada día asistiese á misa, ó leyese una página del *Año cristiano*, como en que mis vestidos, mi sombrero, mi devocionario fuesen de lujo y de última novedad. Algunas veces íbamos al Hospital, en donde me entristecían los lamentos, y por la noche al teatro ó al baile en donde me sonreían las amigas y me ensalzaban los hombres y todo era diversion y pompa... Pero mamá conoció que las visitas hospitalarias me afectaban los nervios; entonces me dejaba en casa y ella pasaba largas horas en aquel santo asilo, del cual volvía siempre satisfecha, tanto por las obras de caridad que había practicado, como por el respeto y la dulzura con que la trataban esas buenas religiosas llamadas hermanas.

En aquel tiempo frecuentaban nuestra casa un joven pariente lejano, abogado, dedicado al comercio, vivía aquí solo. Su familia residía en Madrid. Llamábase... oh! cuánto me repugna pronunciar el nombre del autor de mi deshonra!... Llamábase Eladio Motril.

—¡Otra vez este infame! interrumpió Puente crispando los puños.

—Ya sabía que no te era desconocido... ¡Bien castigado queda! tu has contemplado su agonía horrosa.

—Si, falleció miserable y demente en el manicomio. Sus innobles pasiones fueron causa de que mi excelente amigo Vargas viese á la querida de su corazón postrada en el hospital en donde perdió su amor y la salud de su alma, llevando ahora una vida mil veces peor que la muerte...

—Y este mismo hombre ajando tu inocencia, destruyó, para siempre, mis ilusiones!...

—¡Dios le perdone! ha muerto, y es de cristianos olvidar sus infamias.

—Jamás podré perdonarle el mal que ha causado... Oh! si estuviese ahora en mi presencia, ¿quién sería capaz de contener mi vengativo furor?...

Hubo un momento de silencio. Herminia tenía la vista al suelo. Puente permaneció apretando convulsivamente con las manos los brazos de su sillón.

—Cálmate Alejandro, esfuérzate como yo... ¿Quieres que prosiga?

—Sí, habla; dímelo todo.

—Eladio era un desalmado, un falso, Mamá simpatizó con él porque sabía aparentar un celo católico

extraordinario, mostrando singular devoción por las cosas del culto, todo con esa fementida hipocresía que daña más que la impiedad desembozada. El nos regalaba libros de oraciones, medallas benditas y reliquias de los Santos Lugares; traducía los párrafos latinos de obras sagradas, y dándose aire de hombre probo y leal quería ser el administrador de nuestros bienes. Un día se empeñó en que yo debía aprender el idioma inglés, diciendo que las más elegantes damas de Madrid lo poseían y era de buen tono. Mamá accedió á que él fuese mi maestro. Las primeras lecciones se hicieron en su presencia, pero mas adelante empezó á dejarnos solos, siempre confiada en la buena fe y los rectísimos principios de moral de que siempre aquel hombre hacía alarde. Entonces empezó á dirigirme esas frases de amor que se insinúan y fascinan; estas protestas de cariño que, si una mujer sabe rechazar cuando conoce el mundo, en cambio son creídas á ciegas por la que es incauta é inocente. Supo pervertir mi corazón hasta tal punto, que oculté todos mis pensamientos á mi madre; y esta madre, tan buena, tan convencida de la religiosidad de Eladio y de mi inocencia, nos abandonó libremente sin penetrar nunca la intimidad peligrosa que se había manifestado en nosotros.

Así estuvo abusando de su posición, aquel hombre fatal, durante dos meses. Alguna vez le hablé de nuestro porvenir; yo soñaba ilusiones y placeres, yo me creía adorada y digna de aquel amor que se juraba siempre sobre la imagen de Dios y sobre lo más sagrado. ¡Vanos juramentos, y más que vanos, sacrilegos!

Un día, mamá me llamó, á solas; exponiéndome sus deseos de que yo tomase estado á fin de evitar la pérdida de una herencia legada, por un pariente, en el caso de que la única hija de mis padres tuviese descendencia. Yo esperaba que hablase de casarme con Eladio; mas no me dijo una sola palabra de él. Hube de infiar yo misma la idea, sometiéndola á su parecer, y, con gran sorpresa mía, manifesté que de ningún modo Eladio podría ser mi esposo... Luego me explicó la razón: me contó que el joven había reñido con su familia; que había experimentado algunas pérdidas en sus negocios, y llegó á confesarme que cada mes cobraba sus honorarios por la lección de lengua inglesa, á fin de zanjar los apuros del momento. Añadió que se había desacreditado en todas partes, y que si bien, como hombre, era una dignísima y cristiana persona, su escasa formalidad en los asun-